

4 de Septiembre, 2006

<http://www.sclm.org>

¿Qué son la Carne y el Espíritu?

Los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

Romanos 8:5 (RV95)

Pregunta: He escuchado a muchos Cristianos hablar de estar “en la carne” cuando hacían algo que estaba fuera de sus límites de conducta. ¿Qué significa vivir en la carne?

Recuerde en preguntas anteriores que la “carne” es la perspectiva de uno que vive como parte de la raza de Adán sin redención. Es el intento de probar nuestra valía por medio del desempeño, aquello que *hacemos*. Incluye el intento de agradar a Dios viviendo a la altura de ciertos estándares. Es la vida corrompida por el aislamiento y el engaño. Pero, la buena nueva del evangelio es que hemos sido transferidos hacia otra raza la cual es dirigida por otro “Adán” quien ha condenado al pecado en la carne. Por la fe en Él tenemos el privilegio de vivir a partir de otra perspectiva. Ya no somos definidos por la humanidad caída, sino por nuestra identificación con Jesucristo quien representa otra raza.

Vivir en la carne es la única opción que tenemos antes de estar en Cristo. Ahora que hemos sido declarados por Dios mismo como estando “en Cristo,” estamos bajo la obligación de vivir consistentemente con nuestra nueva identidad y a partir de nuestra nueva perspectiva. De modo que el énfasis que Pablo hace en este capítulo es en nuestra mentalidad. Ahora debemos ajustar nuestras mentes a la realidad según es definida por el evangelio. No debemos continuar ni siquiera pensando como una vez lo hicimos. No estamos en la carne. Cuando lo estábamos, no podíamos vivir a la altura de los estándares de la Ley. Éramos siempre auto-conscientes y nos hallábamos bajo condenación. Ahora, no debemos descuidar la herencia que hemos recibido por la gracia de Dios. Debemos decidir fijar nuestras mentes en la vida tal y como es esta dado que Jesús murió en nuestro lugar y nos dio Su vida de resurrección. La mente ajustada al Espíritu toma en consideración todo lo que el Espíritu ha hecho para realizar en nosotros lo que la Ley demandaba pero que no podía producir. El resto de Romanos capítulo 8 describe muchos de los beneficios de vivir en el Espíritu.

Aunque los Cristianos estamos en el Espíritu y no en la carne, podemos algunas veces vivir como si estuviésemos todavía en la carne al rehusarnos a ajustar nuestras mentes de la manera correcta. ¿Por qué querríamos hacer tal cosa? Con frecuencia es

porque estamos tan acostumbrados a esa realidad, que encontramos que es un desafío vivir por el Espíritu. Las leyes no requieren mucho pensamiento, solo obediencia. El Espíritu es una persona y tenemos que darnos a la tarea de relacionarnos con Él. Eso requiere una sensibilidad y una libertad que pueden resultar aterradoras.

La Ley fue dada para exponer la carne. Jesús se hizo una persona de carne para que pudiera asumir todo el pecado que la gente de carne había cometido y perdonarles. Ahora somos gente del Espíritu. Él vive en nosotros para hacer que nuestra relación “en Cristo” sea real en nuestras vidas diarias.

www.sclm.org

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>